

cuyas macetas se vendían en ellas. Plantas simbólicas de uso inveterado que reseñan textos teatrales de los siglos XVI y XVII recordados por don Julio Caro, en uno de los cuales se alude al uso mágico de plantas y cruces: “Que si buena es la albahaca/mejor es la cruz de Calivaca” (Caravaca), cuyo arranque debía efectuarse corriendo de noche por el campo, costumbre que en Madrid y otras ciudades se conocía por “coger la verbena”, según informa Blanco White.

Tormentas. En el medio rural de pueblos, aldeas y cortijadas ha gozado siempre de gran predicamento la prevención y defensa de los agentes atmosféricos hostiles, como las nubes y tormentas de pedrisco que destruyen plantas y cosechas.

Puñados de sal; carbón de nochebuenos o troncos y leña parcialmente consumidos en el fuego, quema de leños propicios cuyo humo arrastra y difumina o derrite la tormenta que amenaza nuestra casa o nuestros bienes, son algunos de los remedios que se han empleado. Iguales efectos produce la leña recogida en el monte el día de Jueves Santo y el romero cortado los días de San Juan o Jueves Santo, las ramas de olivo bendecidas y la ceniza del miércoles cuaresmal asperjada al aire en forma de cruz, y aún los cantos rodados de los ríos recogidos el día de San Juan, Jueves Santo o Domingo de Resurrección, colocados en el suelo o arrojados contra la tormenta y las tenazas en forma de cruz.

Otro antiguo ritual se cumple colocando hachas de hierro puestas en la calle frente a la tormenta con el filo hacia el cielo, que todavía se practica con la pretensión de cortar las nubes y destruir sus efectos, en un acto que ya era habitual en la Edad del Bronce en la creencia de que los truenos y centellas provenían de los dioses celestes, por cuyo motivo se rendía culto al hacha. Conjurar y lanzar invocaciones contra las nubes y la caída de chispas y centellas haciendo la señal de la cruz hacia ellas o con la famosa cruz de Caravaca, es de gran credibilidad y usual entre la gente sencilla, e incluso exigiendo o apaleando la imagen del santo de una ermita para avisarle del inminente peligro de la tormenta han sido usuales, lo mismo que el rezo de oraciones dirigidas a Dios, la Virgen o la Santísima Trinidad. Jaculatorias y conjuros, como el que invoca a Jesús en tono implorante: *Dulcísimo nombre de Jesús/ Clavo, corona y cruz*.

Cruces puestas sobre las puertas de las casas, rosarios e incluso las piedras pulimentadas denominadas *rayos*, o hachas prehistóricas encontradas por los campesinos bajo la tierra, tratan de salvaguardar la vivienda y a sus moradores para librarlos de cualquier género de desgracias. La utilización de 33 ruegos de río o del rezo de 33 credos contra las tormentas y granizadas provocadas por los demonios; la recitación de súplicas